



**Acto Eucarístico Mariano:** Como siempre, el 2º miércoles de mes a las 17:45h.

**Te esperamos para el Rosario, Bendición, Santa. Misa y estudio del libro “El Secreto de María”**

## La Consagración de María.

Extracto de un artículo del P. Jean Morinay, smm.

Después de la **consagración** de Cristo a su Padre y a los hombres, y de nuestra **consagración** a Cristo por el bautismo, he aquí la **consagración de María** (la más perfecta de los consagrados) a Cristo y a la Humanidad.

San Luís M<sup>a</sup> sabe muy bien que somos pecadores e infieles a las promesas de nuestro bautismo; es por ello que nos invita a renovar nuestra consagración dirigiéndonos resueltamente hacia Aquella que es a la vez nuestro modelo y nuestra Madre:

- **Nuestro modelo** “*en el orden de la fe, de la caridad y de la perfecta unión con Dios*”:

La más perfecta de todos los consagrados:

Nuestra Madre que puede comunicarnos esa “*unión con Cristo*”, porque él es su Hijo y nosotros sus hermanos y hermanas. Si María fuera solamente nuestro modelo, podríamos desesperarnos delante de un ejemplo tan perfecto; mas Ella es nuestra Madre, y por ello, Ella puede comunicarnos esta “*unión a Jesús*” que es nuestra vida.

Pero como la Virgen María es, como dice el P. Montfort, “*de todas las criaturas la más conforme a Jesucristo*” (VD.120) Ella lo es no solo por su Inmaculada Concepción y su misterio de Virgen-Madre, sino también por la unión de todo su ser a Jesucristo.

- **María Inmaculada**

La consagración de María, es ante todo su Inmaculada Concepción, que se podría llamar su “*bautismo*”, porque Ella también ha sido “*rescatada*” (¡y aún más maravillosamente que nosotros!) habiendo sido inmersa con antelación en la muerte y la resurrección de Cristo (cf Rm 6,3-5) Esta santidad de María tiene a la vez algo de negativo y de positivo:

**a) Negativo**, porque “*inmaculada*” quiere decir “*sin mancha*”. María fue preservada del pecado desde el primer instante de su concepción. Probemos de imaginar a alguien totalmente inaccesible a la codicia, a la violencia, a la mentira.

**b) Positivo**, porque la santidad de María es ante todo “*plenitud de gracia*”, perfección del amor. María no está llena de gracia porque es “*inmaculada*”, sino al contrario: Ella es “*Inmaculada*” porque está “*llena de gracia*”. **Dios habita en Ella totalmente.** “*No hay cabida en Ella sino para el Espíritu Santo*”, dice el P. Kolbe.

Nuestra consagración a Jesús por María nos da acceso a este doble aspecto del misterio de la Inmaculada:

**-de manera negativa**, por el simple contacto con la “*Santísima*”, cesamos de ser atraídos, seducidos, por los falsos placeres del pecado. Repentinamente o lentamente, no encontramos alegría en mentir, en querer parecer lo que no somos, a hablar mal de los demás. Hasta ese momento quizás: “*Bienaventurados los violentos, los ricos, los colmados de placeres y de grandezas...*” y he aquí que este falso placer ya no nos atrae.

**-de manera positiva**, al contrario- y siempre por el simple contacto con la Inmaculada- he aquí que sentimos en lo hondo de nuestro corazón, una atracción muy dulce y muy poderosa para todo aquello que es bueno y bello, justo y verdadero. Ahora soñamos un amor puro, don totalmente gratuito, transparente.

Nosotros también somos llamados a ser “*santos e inmaculados bajo la mirada del Padre, por el amor.*” (Ef. 1,4); pero ¿Cómo alcanzarlo fuera de aquella que el Altísimo ha hecho “*llena de gracia*” por causa de Jesús, pero también por nosotros? La santidad no es principalmente una cuestión de esfuerzos y de voluntad; sino que ante todo es una cuestión de relación con una persona que nos comunica lo que ella es en sí misma.

## • **María, Virgen-Madre**

Si María es “*la más perfecta de los consagrados*”, lo es por su doble misterio de Virgen y Madre, que es también (nos lo ha recordado el Concilio Vaticano II) el de la Iglesia de la cual formamos parte (cf L.G. 63,64).

## • **La virginidad de María**

Ella no es ante todo una realidad fisiológica; sino que expresa ante todo el don entero de su persona que se ofrece a Dios a quien ama, con todo su corazón, con toda su alma, con todo su espíritu, con todas sus fuerzas (cf Mt 22,37). La Iglesia también es virgen, pues “*ella conserva, por la virtud del Espíritu Santo, en su pureza virginal, una fe íntegra, una firme esperanza y una caridad sincera*” (L.G. 64).

Es así como nos incorporamos a María al don total de su persona. Cuando creemos, sin dejar que nuestra fe se “enturbie” con las dudas, cuando esperamos, sin dejar que el miedo al futuro debilite nuestra confianza, cuando amamos, con un amor puro, vivimos una consagración, y de cierta manera, la virginidad de María que compartimos.

## • **La maternidad de María**

Es así ante todo una realidad espiritual que expresa también su consagración, el don entero de su persona. Ante lo imposible que se le pide, ella se proclama la “*Esclava del Señor*”, dispuesta a vivir todo lo que se le pedirá, en lo cual se ve, claramente que ella se entrega por segunda vez, toda entera a la obra del Espíritu Santo, guiada, como nos dice Juan-Pablo II, por el amor nupcial que se “*consagra*” totalmente como una persona humana a Dios. (cf R.M.39).

Así también nosotros, cuando, con la Iglesia, escuchamos la Palabra de Dios y la guardamos en la fe, es una consagración que vivimos en la escuela de la más perfecta de los discípulos de Jesús, al tiempo que participamos también de una cierta maternidad que compartimos.

## • **María unida a Jesús**

No es solamente por su Inmaculada Concepción y su misterio de Virgen-Madre que María es “*la más conforme a Jesucristo de todas las criaturas*”; sino que es también por todo su ser animado por el Espíritu que la hace vivir **por, con, en y para Jesús**.

## • **María vive por Jesús**

“*Igual que enviado por el Padre, que vive, yo vivo por el Padre, así mismo aquel quien me come vivirá por mí*” (Jn 6,57). “*Pero quien vive más por Jesús que la Virgen María que no se condujo jamás por su propio espíritu, sino siempre por el Espíritu de Dios*”, nos dice el P. Montfort (V.D. 258).

## • **María vive con Jesús**

Ella vive una tal comunión con Él que S. Luís-María llega a decir que: “*que Ella no vive ya, que ya no es, pues es Jesús sólo que reina en ella*” (cf V.D. 63). Se puede “*separar más fácilmente la luz del sol y el calor del fuego que Jesús de su Madre*” dice todavía.

## • **María vive en Jesús**

Y Jesús en Ella, están tan íntimamente unidos, dice el P. Montfort, que el uno está completamente en el otro: “*Jesús está todo en María, y María toda en Jesús*”; o más bien, “*ella ya no existe, sino que solo Jesús en Ella*”. (VD. 247)

## • **María vive para Jesús**

Ella ya no se pertenece, igual que su Hijo está todo vuelto hacia el Padre y a los hombres que ama, así María, Ella también, está totalmente entregada a Jesús y a sus “*hermanos y hermanas*” que ha venido a salvar. “*María no ha sido hecha mas que para Dios*” (S.M. 21) y para todos nosotros.

(Continuará)